

✠ Imágenes para orar con el Ciclo Litúrgico "A" ✠

Domingo Tercero de Pascua

Lc 24,13-35 o Jn 21,1-14



Cristo en el camino hacia Emaús

Un discípulo toca a Cristo y señala el sol

(Ein Jünger berührt Christus und weist auf die Sonne)

Salterio de Albani, códice miniado inglés del siglo XII

Catedral de Hildesheim. Alemania



La Cena de Emaús

Salterio de Albiani, códice miniado inglés del siglo XII

Catedral de Hildesheim. Alemania



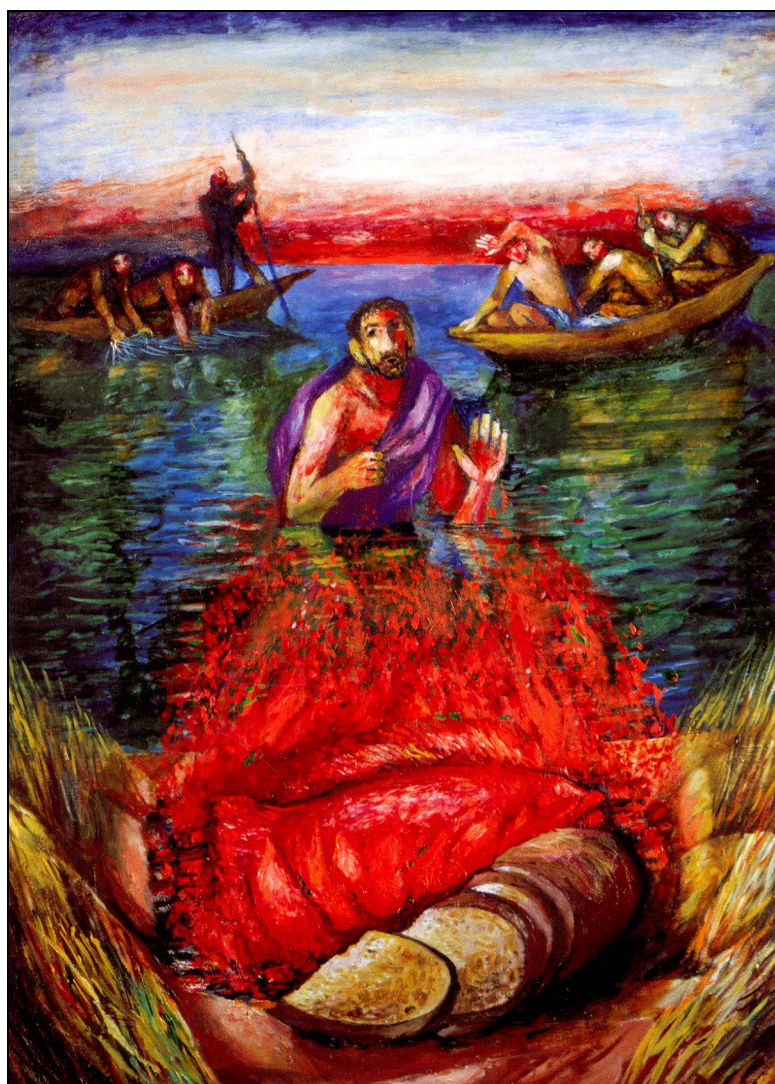
Cristo desaparece de la Cena de Emaús

Los pies aún visibles del que desaparece tienen una larga línea genealógica en las imágenes anglosajonas de la Ascensión.

(Die noch sichtbaren Füße des Entschwindenden haben eine lange Ahnenreihe in angelsächsischen Himmelsfahrtbildern.)

Salterio de Albani, códice miniado inglés del siglo XII

Catedral de Hildesheim. Alemania



Aparición en Lago de Tiberíades

Autor: Sieger Köder

Homilía para el Domingo Tercero de Pascua Ciclo (A)

Lectura: Jn 21,1-14

Autor: P. Heribert Graab, S.J.

¿Se contarían ustedes más bien entre las personas sensibles o más bien entre aquellas que ‘tienen las espaldas anchas’?

¡Ambas cosas tienen ventajas e inconvenientes!

**Y ni la una ni la otra es por sí misma una ‘mácula’-
todo depende de la situación.**

Pedro se nos presenta continuamente en el Evangelio como una persona ruda;

carece en absoluto de una percepción sensible y comprensiva.

Pedro toma la iniciativa y determina:

“¡Yo voy a pescar!”

**De este modo libera a los otros de aquella ‘paralisis’
que les había invadido en Viernes Santo,**

y que todavía en estos días pascuales aún les repercutía:

“¡Vayamos nosotros también con él!”

esto suena verdaderamente a liberador; la vida continúa.

Pero entonces aparece este Extraño en la orilla del lago:

“¿Tenéis algo que comer?”

La respuesta suena de forma más que desabrida: “¡No!”

Este ‘no’ es una expresión de enorme frustración:

¡Han faenado toda la noche y no han pescado nada!

Pero sobre todo: ¡Este Viernes Santo les ha calado hasta los huesos!

Esta historia de la mañana en el lago se relata también en el Evangelio de Lucas:

En ella los decepcionados pescadores reaccionan

de forma irritada y negativa a la recomendación del Extraño:

“¡Arrojad de nuevo la red!”.

En Juan siguen el requerimiento; pero incluso

la inesperada y rica pesca no los libra aún mucho tiempo de su letargo, con una única excepción:

**Juan es una persona muy sensible y percibe con finura: “¡Es el Señor!”
Y, de nuevo, es Pedro el que espontáneamente toma la iniciativa y salta al lago.**

**Pero contemplemos ahora un poco más a este Juan:
El Evangelista parece tener un olfato psicológico;
presiente, donde la sensible percepción de Juan tiene su origen, es decir, en los lazos amistosos y el amor
que une a este discípulo con Jesús más (o en todo caso de otra forma) que a los otros.**

Seguramente ustedes han experimentado ya alguna vez en un andén lleno de bullicio de una estación lo siguiente:

**Todo un círculo de amigos espera a uno de ellos,
que regresa a casa tras una estancia muy larga
en el extranjero;
entre los que esperan también está la novia del que regresa:
El tren entra; un enorme gentío;
todos buscan con la mirada al esperado.**

**La primera que le ve –casi al final del otro andén–
¿quién es? – ¡Naturalmente la novia!
Ella no tiene la vista más aguda;
pero sí la mirada del amor.**

**Y con esta mirada reconoce de lejos al amado, mientras los otros aún preguntan:
¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?**

¡De esta percepción sensibilizada por medio del amor se trata también en la fe!

Bien entendido: No se trata con la fe de percibir ‘fantasmas’ o de tomar lo imaginario como verdadero.

**En la percepción del andén se trata de una realidad,
como también Juan reconoce realmente desde el barco pesquero a Cristo resucitado.**

**Fe y amor van juntos y con la fuerza de ambos,
un creyente percibe lo que es ‘realmente’ verdadero y para esto a otro le falta el ‘séptimo sentido’,
la necesaria sensibilidad o el tacto.**

Lo mucho que la fe cristiana tiene que ver con la delicadeza y con la atención

amorosa, lo deja claro el propio Jesús también en el Evangelio de hoy otra vez:

Él sabe hasta qué punto esto le va a Sus discípulos y amigos.

Él conoce no sólo el frío de la larga noche que está tras ellos;

Él conoce también el frío interior que el Viernes Santo ha dejado en ellos.

Los discípulos encontraron cuando se acercaron

un fuego de carbón ya encendido en el suelo

y –también donde siempre– pescado y pan.

Después ellos mismos pudieron contribuir a la comida con los pescados capturados recientemente:

“¡Venid y comed!”

¡Habéis llegado a casa!

¡En la realidad pascual!

Ahora todos percibieron esto:

“Ninguno osaba preguntarle: ¿Quién eres?

Pues ahora sabían que era el Señor.

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y lo mismo hizo con el pez.”

Del mismo modo Jesús también nos invita a nosotros a compartir con Él la comida pascual.

Sigamos Su invitación sin preguntar mucho.

Percibamos en la fe y llenos de un amor agradecido:

Hemos llegado para la celebración de la Pascua.

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es